



UN MÉTODO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO

Irene Fonte Zarabozo

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

En esta exposición describiré los objetivos y el método de análisis de una investigación en discurso periodístico (que constituyó una tesis doctoral),¹ así como sus resultados principales a grandes rasgos. Me referiré primeramente al método y algunos resultados generales, y en la segunda parte a algunos fenómenos lingüísticos que operaron en la constitución de importantes líneas de sentido a lo largo del *corpus* estudiado.

1. Objetivos y método

Me propuse conocer los procesos de índole discursiva que constituían la compleja escena política de la nación cubana en la crisis de identidad de sus inicios,² tal como se manifestaban en el lenguaje de la prensa. Una pregunta fundamental que motivó la investigación fue la siguiente: ¿podemos encontrar en la prensa de aquel periodo de la historia de Cuba, contando con un conjunto adecuado de textos, una o varias versiones del concepto de nación? Pienso que el discurso periodístico resultó un medio idóneo para este estudio.

Me interesaba estudiar este tema debido al carácter problemático y contradictorio del surgimiento de la nación cubana en 1902: la Constitución cubana instituyó el derecho de intervención (militar y política) de Estados Unidos en caso de inestabilidad del país. Esta situación hacía particularmente difícil el ejercicio de la política interna en la naciente república, así como la representación ideológica de la nueva nación.

El *corpus* estuvo constituido por 139 textos (de los géneros de noticia y de opinión) procedentes de dos importantes periódicos cubanos: el *Diario de la Marina* y *La Lucha*. El *Diario de la Marina*, de orientación conservadora, representaba los intereses de la numerosa colonia española. *La Lucha*, en cambio, fue crítico del gobierno colonial español y era de tendencia más liberal.

Estudio un período de quince años, de 1906 a 1921. El criterio de constitución del *corpus* se basó en la premisa de que la soberanía restringida de Cuba era el aspecto más conflictivo en cuanto a una conceptualización de la nación. Por esto, el *corpus* cubre de manera parcial, en dos periódicos, tres coyunturas históricas con características similares: fueron los tres momentos en los que hubo mayor amenaza de intervención norteamericana en Cuba hasta 1930, debido a graves crisis políticas internas. En la primera de estas fechas sí se produjo una intervención político-militar de Estados Unidos.

La primera de estas coyunturas ocurre en 1906. El primer presidente de Cuba, Tomás Estrada Palma, había logrado su reelección de modo fraudulento, lo que motivó la sublevación de los liberales opositores en varios lugares del país. El presidente estadounidense Theodore Roosevelt envió a Cuba una comisión mediadora, pero el conflicto terminó con una intervención político-militar de Estados Unidos que duraría más de dos años.

¹ *Cuba 1906-1921. Versiones de la nación en el discurso periodístico*, El Colegio de México, 1998.

² La República de Cuba se constituyó en 1902, después de cuatro años de gobierno norteamericano, consecuencia de la guerra hispano-norteamericana.

Una situación similar se produjo en 1917, cuando los liberales volvieron a sublevarse, inconformes con la reelección de otro presidente conservador, Mario García Menocal. Esta vez Estados Unidos apoyó públicamente al gobierno cubano y condenó el levantamiento. La rebelión fue controlada y disuelta internamente por fuerzas del gobierno cubano.

La tercera coyuntura histórica fue en 1921, en una grave crisis política y financiera ocasionada por la brusca caída de los precios del azúcar. Estados Unidos envió a Cuba a un mediador y representante cuya misión oficial era la de ayudar a resolver la crisis, pero además tenía poderes para decretar una intervención. El general Crowder permaneció dos meses en Cuba, tiempo en el que instrumentó varias medidas de orden político y financiero para sortear la crisis.

El método de análisis descansa en una concepción del discurso noticioso como lugar de habla de los actores políticos de una situación dada.³ Los enunciadores citados por el periódico animan una escena enunciativa que muestra aspectos estructurales de una coyuntura histórico-política particular. De este modo, estudio el discurso citado de todos los hablantes que aparecen en el *corpus*, basándome en la teoría de la enunciación y del discurso citado precedente, sobre todo, de Benveniste (1975, 1979) y de Bajtín/Voloshinov (1977).

Distingo tres formas principales de discurso citado en la prensa: discurso directo, indirecto y las formas que llamo “narradas” que tienden a resumir el acto verbal (tomando la categoría de Leech y Short 1981: *narrative report of speech acts*), en casos como “el presidente designó a X ministro de Hacienda”. Mi estudio confirma la aseveración de Bajtín/Voloshinov (1977) en el sentido de que mientras más autoritaria se percibe la figura del enunciador citado, más tiende su voz a ser respetada en su integridad y reproducida en forma directa. De este modo, las distintas formas de citación del discurso no se dan sólo como una función informativa del periódico, sino que permiten la construcción de la figura del enunciador según fines político-ideológicos. Además, en el discurso introductorio de la citación, el locutor (el que cita) construye la figura del enunciador.

2. Resultados generales

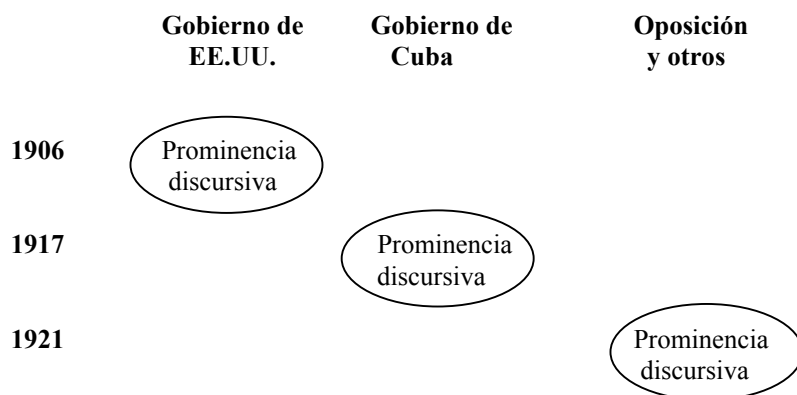
Según los datos, agrupé los enunciadores del modo siguiente: el gobierno norteamericano, el gobierno cubano, la oposición y otros hablantes. Consideré también a los periódicos como una clase especial de enunciadores en la medida en que el locutor periodístico (ese locutor abstracto, colectivo, anónimo) podía personalizar su discurso y también autocitarse, convirtiéndose en enunciador, en otra voz más del concierto de voces citadas.

El estudio del discurso citado (que incluye su conteo y clasificación) muestra la prominencia relativa de los enunciadores, individualmente y por grupos: quiénes hablan más, en cuáles formas de discurso y cómo son contruidos como enunciadores por el periódico-locutor. Se trata de un análisis global del comportamiento discursivo de los enunciadores que forman la escena enunciativa. Después es necesario, desde luego, el

³ Respecto de la consideración del discurso periodístico como lugar de confluencia de discursos, afirma Bell (1991: 211): “The whole field of news as talk throws up some of the most interesting and under-researched questions of news discourse”.

análisis de lo que dicen y cómo lo dicen. En las unidades textuales del discurso citado se realiza un segundo nivel de análisis: el propiamente lingüístico de los textos, que considera la estructura gramatical y léxica del enunciado, así como sus aspectos pragmático-discursivos.

El análisis global del comportamiento discursivo de los distintos grupos de enunciadorees en cada una de las tres coyunturas históricas configuró un mapa de su actuación en la lucha política. Los resultados trazan un movimiento de poder que se acentúa en cada coyuntura en una diferente posición estructural política y discursiva. Este movimiento se puede esquematizar de la siguiente manera:



En 1906, las voces del gobierno norteamericano dominaron la escena enunciativa. Encontramos el único caso en el *corpus* de una carta del presidente de Estados Unidos dirigida al pueblo cubano (véanse Fonte y Williamson 1998). En ella, como en otros textos, el presidente Roosevelt construía una versión de la nación cubana en estrecha dependencia de Estados Unidos. Algunos tópicos importantes del discurso de Roosevelt se encuentran también en otros enunciadorees norteamericanos y pasarán asimismo al discurso cubano: 1) la independencia de Cuba se debió a Estados Unidos, 2) los cubanos eran incapaces para el gobierno propio y 3) la paz civil y política era necesaria para evitar una intervención de Estados Unidos.

En esta crisis de la República de Cuba, escribo á usted, no sólo por el hecho de su representación oficial como ministro de dicha nación, sino también teniendo presentes los lazos íntimos que hubieron de ligarnos cuando, por motivo de la intervención americana, surgió su patria como país independiente. /.../

Nuestra intervención en los asuntos cubanos llegará únicamente si Cuba demuestra que ha caído (*sic*)⁴ en el hábito insurreccional y que le falta el propio dominio necesario para el Gobierno independiente, y pacífico en el país cuyos bandos contendientes han arrojado en la anarquía. /.../ el único

⁴ Respeto la ortografía y puntuación originales.

medio de mantener la independencia y la República, es impedir que surja la necesidad de la intervención exterior /.../. (*Diario de la Marina*, 16-09/1906)

En 1917, por el contrario, predominó la voz del presidente cubano, quien fue respaldado públicamente por Estados Unidos. En contraste, no aparece discurso directo del presidente norteamericano, quien ocupó una posición discursiva de fondo. En general, el gobierno cubano se esforzaba por construir discursivamente la república como independiente; de esta manera procuraba su legitimación. El gobierno aprovechaba toda ocasión de manifestar una posición nacionalista y de acusar a la oposición de querer entregar el país a Estados Unidos. El discurso oficial también prohijó el argumento de que el mantenimiento de la paz pública era una necesidad patriótica para evitar la intervención norteamericana y la consiguiente supresión de la república. Aquí residía una de las principales contradicciones del discurso político cubano de la época: Estados Unidos era a veces un aliado y a veces una amenaza: un aliado cuando apoyaba el proyecto de república independiente, pero un enemigo cuando amenazaba con retomar el gobierno de Cuba. La primera parte del ejemplo siguiente cita palabras del senador independiente Sanguily; la segunda se trata de un comentario del periódico:

Yo veo el presente y el porvenir, y por eso digo que la paz es la necesidad inmediata de la República. Toda tardanza es un peligro. Yo no puedo considerar las voces pequeñas y mezquinas que nazcan de los partidos frente á esta situación tan pavorosa.

Si no se hacen sacrificios de pequeños orgullos y no se apela á los corazones ¡ahí está el futuro dueño! /.../

Cuando vencidos por España -agrega- caíamos, teníamos al menos, la satisfacción inmensa de caer en el regazo de nuestra raza, de nuestra lengua, dentro de nosotros mismos; cuando vencedores, lo éramos por nuestro ideal de redención, de libertad, de República, por la que suspirábamos...

Ahora es diferente: -¡Allí está el futuro dueño! Caigan los sueños rosados más caros del egoísmo personal y político, y desháganse como castillos de naipes en las manos de un niño, antes que volver á ser esclavos!... (*Diario de la Marina*, 16-09/1906)

/.../ a estas horas todos deben de estar ya convencidos de que en estas circunstancias una perturbación del orden sería la muerte definitiva de la República. (*Diario de la Marina*, 10-02/1917).

En 1921, el presidente cubano tuvo un bajo perfil discursivo, muestra de una posición políticamente débil ante la llegada del representante norteamericano con su amenazadora misión. El discurso norteamericano en la prensa resultó abundante pero disperso: los enunciadores eran en su mayoría políticos de mediana jerarquía, que hablaban

en Washington para los norteamericanos. La prensa construyó la figura del presidente cubano con un significado de resistencia. Fue en esta coyuntura cuando alcanzó mayor relevancia la voz de los otros, cuya actuación político-discursiva no provenía de una posición de poder. Entre estos otros aparece por primera vez la voz de los estudiantes, construyendo nuevos significados sobre la nación cubana en el aspecto más problemático de su existencia: la dominación de Estados Unidos. Su discurso constituye la oposición más directa y explícita a Estados Unidos en todo el *corpus*:

Deseamos, por este medio levantar alto, muy alto nuestra voz para gritar con toda la fuerza de que son capaces nuestros pulmones: ¡Somos cubanos; amamos a Cuba y odiamos toda ingerencia extraña en nuestra patria! /.../

No podemos desear la intromisión yankee, porque sabemos quienes son: su política de desmembración en Colombia, su política de absorción financiera en Santo Domingo y Haití... y su política en Cuba desembarcando tropas para satisfacer a unos, haciendo Códigos para satisfacer a otros y proponiendo empréstitos para comprar la Libertad de la República. (*La Lucha*, 7-01/1921)

3. Aspectos lingüísticos

Quisiera ahora referirme a algunos fenómenos lingüísticos generales que se destacaron en la construcción de significados sociales en debate a lo largo del período estudiado. Son dos de orden semántico: la metáfora y la referencia indirecta, y dos de orden sintáctico: la negación y la modalidad.

a) La metáfora

Estudí la productividad de la metáfora en la construcción de una representación de la nación por parte de los actores políticos cubanos. La metáfora, desde luego, es también una forma de referencia indirecta que permite reformular situaciones políticas problemáticas (véase, por ejemplo, Chilton e Ilyin 1993). Desde el punto de vista cognitivo, la metáfora explora distintos aspectos de la realidad (Lakoff y Johnson 1991).

La elaboración metafórica en nuestro *corpus* muestra un área de conceptualización problemática, donde se concretan valoraciones negativas de la situación nacional. Los temas recurrentes son la desaparición y muerte de la república y la patria, y su deseada salvación. Los peores pronósticos y evaluación de la realidad nacional, en su relación con Estados Unidos, tendían a ser expresados metafóricamente. Estos consistentes procesos de metaforización, desarrollados a partir de los propios acontecimientos narrados, constituyen como un marco conceptual e ideológico donde se evalúan e interpretan estos acontecimientos.

Por ejemplo, la metáfora de la desaparición de la patria o de la república puede adoptar las formas de la entrega al enemigo y el hundimiento en un abismo. La república es la víctima, y los victimarios son los partidos, el gobierno, los hombres de la política cubana. Generalmente, la causa inmediata de la desaparición de la patria no se atribuye a Estados Unidos. Algunos ejemplos:

/.../ si la intransigencia recíproca de los dos bandos entraña su anulación y la muerte de la patria para lo presente, ¿podrá traerles ventajas para lo

porvenir? /.../ ambos se igualaron [los partidos] partiendo por igual la responsabilidad de entregar al extranjero el dominio de su territorio y los destinos de la patria /.../. (*Diario de la Marina*, 21-09/06).

/.../ Recójense en el silencio á que les invita la tristeza de la patria moribunda y déjenla hablar. (*Idem*).

La suerte de la República está echada. El puñal del parricida en mano de un grupo exiguo de cubanos de la media docena de hombres que dirigen el Partido Moderado, será enterrado esta tarde en el corazón de la República, que hoy mismo fenece si esos hombres no ahogan sus pasiones y refrenan su egoísmo. (*La Lucha*, 28-09/06).

Traicionan a Cuba quienes la ponen en trance de muerte. (*Diario de la Marina*, 16-02/1917).

b) La referencia indirecta

El uso de formas indirectas como las alusiones, eufemismos, actos de habla indirectos o formas de cortesía abundan en el discurso político (Chilton y Schäffner 1997). Esto se relaciona por una parte con la construcción positiva del hablante político, para quien puede resultar más conveniente un ejercicio disimulado del poder. Por otra parte, las formas indirectas de referencia también ocurren en el discurso proveniente de la resistencia; en este caso como estrategia de protección. La referencia indirecta, como sabemos, permite el tratamiento de tópicos problemáticos.

En el *corpus* de estudio, los procedimientos lingüísticos de referencia indirecta caracterizan la construcción de la resistencia a la política de Estados Unidos en el discurso cubano. Con frecuencia, esta se expresaba por medio de una oposición reafirmadora de la identidad nacional, ubicada en un “nosotros” que se oponía al “extraño”:

La índole varia de los conflictos que arrastran hacia nuestras costas el buque de guerra en que viene el extraño componedor, dice claramente que todos en ellos pusimos nuestras manos. (*Diario de la Marina*, 6-01/1921).

Hora es, pues, de deponer ambiciones y hacer que la reflexión serena sustituya los apasionamientos insanos, no sea que el Diablo tire de la manta y haya necesidad de que un extraño venga a arreglar una cuestión que debe y puede arreglarse entre cubanos. (*La Lucha*, 13-02/1917).

/.../ es creencia general, que cuando se acerque el momento decisivo, cuando /.../ la presencia de los grandes acorazados y de los imponentes contingentes de tropas de desembarco den á entender que ha llegado la hora de "verle las orejas al lobo", cada cual pensará en la patria que se va, /.../. (*La Lucha*, 21-09/1906).

c) La negación

La negación, como sabemos, resulta de gran importancia en el estudio del discurso (véanse, Carbó 1995: cap. V; Lavandera y Pardo 1987). La negación puede señalar la

ocurrencia de contradicciones en las relaciones interpersonales y en la negociación de significados. Puede expresar la controversia y la agresión, vista como intento de supresión de significados propios o ajenos (Hodge y Kress 1993).

Uno de los procesos discursivos más interesantes en nuestro estudio resultó la negación de la intervención, fenómeno abundante que se encuentra en todos los grupos de enunciadores y en los periódicos como locutores. La negación de la intervención es una manifestación discursiva concreta de las contradicciones de aquella escena política. La intervención norteamericana, siempre una amenaza posible, se fue convirtiendo en un tabú, ya que implicaba la desaparición total de la precaria independencia y con ella de la clase política cubana. El discurso manifestaría una gran complejidad en el tratamiento de la intervención.

Para los cubanos, la posibilidad de la intervención tenía que ser negada, en una suerte de conjuro, para poder construir un espacio de actuación política nacional. Para Estados Unidos, la negación de su intervención tenía convenientes resultados políticos, pues desplazaba y evitaba el rechazo de todos los otros actos de injerencia y de dominación. Por otra parte, el peligro debía sentirse como una posibilidad real para que resultara efectivo. La combinación de la amenaza y la negación del peligro era un mecanismo discursivo y psicológico de una gran productividad para el control político. Ejemplos:

NO HAY INTERVENCIÓN

Aún cuando la Secretaría de Marina ha corrido las órdenes para el alistamiento de varios barcos que se unirán a los que están ya en las aguas cubanas, ha manifestado claramente que el gobierno de los Estados Unidos no se propone intervenir en los asuntos que se están desarrollando en dicha isla /.../ (*Diario de la Marina*, 14-09/1906).

NO HABRA INTERVENCION AMERICANA EN CUBA (Titular, *La Lucha*, 14-02/1917).

El Presidente Wilson y su Gabinete no tienen la menor intención de intervenir en Cuba, como consecuencia de los acontecimientos que actualmente se están desarrollando en la Gran Antilla /.../ (*Idem*)

El Departamento de la Guerra no publicaría ninguna noticia previa de la reunión de tropas si el Gobierno de Washington creyese que la intervención era inevitable. No hay hasta ahora, según las noticias auténticas de Cuba, que indiquen que la intervención sea necesaria. Mientras el Presidente Menocal sea dueño de la situación, nosotros no intervendremos. (*Diario de la Marina*, 24-02/1917).

EL SUB-SECRETARIO DE ESTADO MR. DAVIS DECLARA OFICIALMENTE QUE NO HABRA INTERVENCION AMERICANA EN LA REPUBLICA DE CUBA (Titular, *La Lucha*, 5-01/1921).

NO INTERVENDRÁN EN CUBA

Washington, Enero 5. El Subsecretario de Estado, Mr. Davis, interrogado por varios periodistas en la noche de ayer, ansiosos de saber a ciencia cierta la verdad acerca de la embajada de Mr. Crowder cerca del Gobierno de Cuba, declaró lo siguiente: "No hay ni habrá intervención por el Gobierno Americano en Cuba." (*La Lucha*, 5-01/1921).

EL PRESIDENTE WILSON CONFIRMA LA NOTICIA DE QUE MR. CROWDER NO INTERVENDRA EN LOS ASUNTOS POLITICOS DE NUESTRA REPUBLICA (Titular, *Idem*).

d) La modalidad

La modalidad, considerada de un modo amplio (Halliday 1974; Hodge y Kress 1988, 1993), es obligatoria en el discurso en cuanto que todo enunciado está modalizado. Me referiré a este fenómeno en su función de construir diversos estatutos de realidad (factual y objetiva, hipotética, del deber ser, del deseo, etc.). En el *corpus* de estudio, la modalidad opera notoriamente en la construcción de las distintas versiones de la nación. Si una línea de sentido expresaba el sentimiento de desvaloración nacional, otra línea elaboraba una versión ideal de nación, de carácter positivo. Ésta no se formulaba en un presente factual, sino en una realidad hipotética e ideal del deber ser o del deseo, o anclada en el pasado heroico. Durante ese ciclo histórico, la versión hipotética de la nación tenía raíces sólo en el pasado, pero su existencia discursiva habría de constituir una reserva para el quehacer político del futuro.

Si hubo dolor, nunca pudimos clamar contra rigores del destino, y sí contra nuestras imprudencias. Hoy como en otras ocasiones, la herida nos la produciríamos nosotros mismos. Y mañana, como hoy, tendríamos que confesar, humillados, que hemos hecho un uso vergonzoso de la sagrada herencia de los libertadores.

/.../ Si hemos de ser libres, que la libertad no se nos dé como limosna y con cortapisas; procurémosla nosotros mismos por nuestra capacidad y nuestras virtudes. Una sola generación nos separa de los hombres que con su sangre escribieron las nobles enseñanzas del patriotismo. Ellos dieron toda su felicidad y toda su energía por una libertad efímera, y a nosotros no se nos exigen más que buena fe y templanza para el disfrute de una libertad fecunda e ilimitada.

/.../ Pero, ¿por qué pensar en la muerte cuando la vida se ofrece pródiga en torno nuestro? /.../.

Ello, no sería digno ni de nuestra grandiosa epopeya, ni de nuestros luminosos designios. (*Diario de la Marina*, 6-01/1921).

Por esta vez, no creemos que nada cambie en lo político con el viaje del general Crowder a Cuba; pero tengan cuidado los que expurgan los defectos cubanos y los errores que hayamos podido cometer para presentarlos ante los extranjeros como justificantes de una intervención política. Eso no puede hacerse en un pueblo donde quede un resto de vergüenza sin un grave riesgo personal para los enemigos de la nacionalidad y para los traidores de todas clases que tomen a broma la intangibilidad del principio de independencia. Eso es indigno, es repugnante, es contrario a todas las leyes del honor humano, y no siempre ha de estar amparado por la impunidad, por mansos y apáticos que se nos suponga a los que todavía creemos en la patria y no estamos dispuestos a considerarla como un trapo del que cada cual esté autorizado para hacer girones. (*La Lucha*, 5-01/1921).

4. Consideraciones finales

Los fenómenos ilustrados contribuyeron de modo prominente a configurar un sentido que fue apareciendo a partir del análisis. Desde luego que este sentido supone previamente una coherencia en la constitución del *corpus* y también una adecuada relación con las preguntas que fueron el motor de la investigación.

Dado el carácter histórico de la investigación, el método analítico requiere de un conocimiento lo más pormenorizado posible del acontecer histórico, desde el punto de vista socio-económico y político, que incluya un perfil de los actores de la noticia, sus intereses, comportamientos y objetivos. Como sabemos, el discurso noticioso, escrito para el consumo inmediato, da por conocidos muchos antecedentes y características de la situación y de las personas involucradas. El contexto histórico debe ser recuperado por el analista casi siempre en la literatura historiográfica. En el caso de esta investigación, en una primera etapa del análisis la historia como disciplina proporcionó el contexto necesario a la narración noticiosa a lo largo de varios días. Pero a medida que el análisis avanzaba, el fenómeno se revirtió: era el discurso el que informaba y explicaba procesos políticos importantes que se descubrían a nuestros ojos por medio del análisis. Esto representa, como sabemos, la contribución de nuestra disciplina a otras con las que comparte un campo de estudio que tiene que ser interdisciplinario, y fue la experiencia de esta investigación.

Referencias

- BAJTIN, M./ V.N. Volochinov. 1977. *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- BELL, A. 1991. *The language of news media*. Oxford: Blackwell.
- BENVENISTE, E. 1975. *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI Editores.
- BENVENISTE, E. 1979. *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.
- CARBÓ, T. 1995. *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*. México: CIESAS y El Colegio de México.
- CHILTON, P. Y M. ILYN. 1993. Metaphor in political discourse: the case of the 'common European house'. *Discourse and Society*, 4 (1): 7-31.
- CHILTON, P. Y C. SCHÄFFNER. 1997. Discourse and Politics. En T. A. van Dijk (Comp.), *Discourse as social interaction*. Londres/Southsands Oaks/Nueva Dehli: Sage Publications, pp.
- FONTE, I. 1998. *Cuba 1906-1921. Versiones de la nación en el discurso periodístico*. México: El Colegio de México (tesis inédita).
- FONTE, I. Y R. WILLIAMSON. 1998. Speaking softly to the Cuban people: Ideological variants in two translations of Theodore Roosevelt's 1906 letter as published in two Cuban newspapers. En Jef Verschueren (Ed.), *Language and Ideology: Selected Papers from the 6th International Pragmatics Conference*. Vol. 1, Amberes: International Pragmatics Association.
- HALLIDAY, M. A. K. 1974. *Explorations in the functions of language*. Nueva York/Oxford/Amsterdam: Elsevier.
- HODGE, R. Y G. Kress. 1988. *Social Semiotics*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- HODGE, R. Y G. Kress. 1993. *Language as Ideology*, 2a. ed. Londres/Nueva York: Routledge.
- LAVANDERA, B R. Y M. L. PARDO. 1987. La negación en el discurso: patrones y rupturas. *Cuadernos del Instituto de Lingüística. Análisis sociolingüístico del discurso político*. Universidad de Buenos Aires, agosto: 5-35.
- LAKOFF, G. Y M. JOHNSON. 1991. *Metáforas de la vida cotidiana*, 2a. ed. Madrid: Cátedra.
- LEECH, G. N. Y M. H. SHORT. 1981. *Style in fiction. A linguistic introduction to English fictional prose*. Londres: Longman.